Es gracioso como termino está cuarentena...

Este pintaba como un gran año, me iría de casa de mis padres, empezaría una nueva aventura y aprendería a vivir solo... Era un gran sueño para mí y se había hecho realidad. Conocí el mar y en sus aguas, alguien que me ayudó demasiado para este cambio de vida. Me dio toda la ayuda que necesitaba para empezar, me explicó y enseñó cosas que me han salvado completamente.

De repente... Se anunció un nuevo virus que se propagaba a gran velocidad en una lejana región de china... empezó el caos, cerraron fronteras, terminales, aeropuertos, todo.

Y sí, el virus contagió personas en todos los países, había nacido una Pandemia, se declaró cuarentena mundial...

Mi aislamiento empezó dos días antes de que el gobierno de mi país la anunciará a nivel nacional, cerraron el café donde trabajo... Al menos tenía un mes más de arriendo asegurado y lo necesario para comprar comida antes que empezara a dificultarse la vida normal...

Los días pasan, pero no nos afecta en nada, las horas se redujeron a solo tres, mañana, tarde, o noche; revisar mis redes se vuelve incómodo, también he sacado provecho al tiempo libre, dibujar me a ayudado a distraerme, hacer aseo, ordenar el escritorio.... Y así durante casi dos meses.

A mis papás los veía en la noche por videollamada, con mis amigos hablábamos casi todo el día y sí que ayudaba bastante.

Las risas siempre estaban, aún así el estrés atacaba más seguido con el pasar de los días... Me lo tomé muy en serio, tanto que solo salía a sacar la basura, o a recibir algún domicilio! Al llegar de fuera, me quitaba todo, lo ponía a lavar y me colocaba ropa limpia... Bueno, así paso después del tercer mes...

Los días se hacían repetitivos y algunos ya habían entrado en pánico, reportaban estrés, depresiones, los suicidas no demoraron en aparecer, y desde luego, que se sentían enfermos.

Llegó mi cumpleaños jaja qué chiste, compré un ponqué para mí y me lo comí con un vaso de leche fría. Obviamente dejé un pedazo para Paula...

Al inicio de la cuarentena se levantó y tenía tos... algo de dolor en el pecho y dolor de cabeza... Dios, ¡tenía gran parte de los síntomas!

Reportamos el caso y dijeron que nos estarían monitoreando... ¡MENTIRA! ¡Jamás llamaron! Nunca volvieron a preguntar y su tos era más frecuente, y su respiración… sólo empeoraba.

Tuvimos que ir a urgencias, también necesitaba estar seguro de estar sano. ¿Será por lo precavido que estuve y las medidas que tome estoy libre? Mi pecho dolía, pero era causado por estrés de esta situación.

Una semana después regresamos a casa, nos habían dado una fórmula médica que ambos debíamos tomar a cabalidad, entre los medicamentos, 2 de ellos eran psiquiátricos... supuse que eran para aliviar el estrés.

La rutina empezó, en la mañana nos tomábamos 1 acetaminofén, después de almorzar, otro, igual en la cena, 2 horas después de cenar las pastas para nuestro estrés.

Mis días se reducían a solo escucharla preparar su desayuno, a veces yo cocinaba, a veces lo hacía ella...

Sutilmente lo que hacía se sentía cada vez más raro, nos acostumbramos a casi ni vernos, a veces olvidaba darle de comer a los gatos y de cambiar su arena, siempre le dije que no tenía problema en alimentarlos, la arena jamás se la cambiaría; la veía casi exclusivamente cuando yo caminaba al baño y la veía reflejada en el espejo de afuera mientras desayunaba en la barra. En ocasiones la escuchaba salir a comprar algo en la tienda, no demoraba mucho pues tenía ordenado no salir.

En las noches si el gato de Paula se quedaba fuera de la habitación, el pequeño maullaba hasta hacerme levantar para abrirle la puerta de su habitación para que el entrara.

Así, como una rutina ya adoptaba, continuamos el tratamiento. El teléfono empezó a sonar, ahora sí llamaban cada día a preguntar cómo estábamos, qué necesitábamos, y cómo se comportaban nuestros síntomas.

Bendita hora de empezar a llamar.

Las pastas para el " estrés" se acabaron esa noche y fuimos a dormir... Caí rendido a las 5 am, para que una llamada me despertara a las 8...

¡JOSE! ¡SE LEVANTÓ LA CUARENTENA! ¡ACABAN DE ANUNCIARLO!

Era mi hermana...

¡VÉNGASE PARA ACÁ, PARA QUE ESTÉ CON NOSOTROS!

Jamás les conté que estuvimos en el hospital porque Paula estaba contagiada. Nunca se enteraron de que yo casi me enfermo igual… O eso era lo que yo creía.

Hola, ¿sí? Voy a ver cómo me voy.

- Dale, cualquier cosa te ayudamos a traer todo.

- ¿Todo? Qué exagerada… listo yo les aviso, chao.

- Chao.

El celular no dejaba de vibrar, el grupo de mis amigos que había estado muy callado revivió y solo veía mensajes sobre está noticia, fotos, memes. Qué bien todo volvería a la normalidad, retomaríamos nuestras vidas, el mundo se levantaba de nuevo, vería a mis amigos y a mi familia.

Me paré corriendo, ¡tenía que avisarle a Paula!

[Toc toc], Oye, ¡¿ya te enteraste?! ¡Ya se acabó la cuarentena! [Toc toc] ¡Oye!

Abrí la puerta y entre gritando ¡oyeee!

... La habitación estaba vacía. ¿Dónde estaba Paula?...

Sus gatos estaban hambrientos... ¿habrá salido anoche? No me dijo nada...

Llamé a su teléfono insistentemente hasta que contestó.

- Paula, ¿dónde estas?

- ¿Alo… José? Habla la mamá de Paula, ¿que pasó? ¿Se enteró de la noticia?

- ¡Sí claro, es genial!

No entendía porque ella tenía el celular de Paula

- ¡que bueno! Lastima que Paula...

Su voz se entrecortó y empezó a llorar. Esa llamada se tornó más confusa aún, no entendía que pasaba...

- ¡ay mi niña.... a sólo un mes de su muerte, no alcanzó a salir de allá.

¿… Muerta? ¡¡Que carajos!!! Colgué el teléfono y corrí a su habitación.

El armario estaba vacío…

Pero, ¡¿Cómo!?

¿Muerta?

Entre en pánico y llame a mi mamá.

- Alo mijo

- ¿Qué mierda le pasó a Paula?

- ¿cómo así mijo... Usted, si se tomó las pastas antes de dormir?

- ehhh… ¡Se me acabaron anoche! Mamá, sólo dígame qué pasó, ¡no estoy entendiendo nada!

- Jaaay ¡¿y por qué no dijo! ¿Llamó al hospital? ... Espere que su papá va a ver cómo va por usted.

- ¿cómo así? ¿Para que!?

Tiré el teléfono contra la pared y empecé a llorar, mi cuerpo se estremecía, sentía calambres y mi espalda y cuello me estaban doliendo tanto que no pude sostenerme más en pie. En el piso tumbado, los gatos hambrientos maullaban, Paula no estaba, tantas preguntas, ¿muerta? el estrés, crecía, dolía, mi cabeza, mi cabello en mis manos, perdí el conocimiento, caí.

Me desperté 30 minutos después... acostado en el piso, con mucho dolor de cabeza.

Me levanté y me acerqué a la barra de la cocina, y mirando a mi alrededor empezaron a llegar imágenes sueltas...

Yo votando comida que ella había dejado, días sin comer, la caja de arena de los gatos que ya se regaba... La nevera casi vacía... Y el olor insoportable.

Paula no duró mucho tiempo y los medicamentos para el " estrés" eran fármacos que me producían alucinaciones para poder sobrellevar el dolor de que hubiese muerto...

